

# Ramón Sender y Encarnación Ferré: historia de una amistad

Por José Antonio García Fernández

-- I.E.S. *Pedro Laín Entralgo*, de Híjar (Teruel) --

*Quiero agradecer a Encarnación Ferré su inestimable ayuda para que esta comunicación se llevara a cabo.*

Lo que pretendo con esta comunicación es dar a conocer un episodio de amistad entre dos escritores, Ramón Sender y Encarnación Ferré, aragoneses ambos, poco conocido hasta el momento. Y tan es así que ni siquiera la monumental biografía del padre Vived, recientemente aparecida, de setecientas y pico páginas e índice onomástico de unos mil quinientos nombres, lo menciona<sup>1</sup>. Tampoco se mencionan los textos que reproduzco aquí como anexo documental en la magnífica guía bibliográfica de Espadas<sup>2</sup>.

Aunque las primeras cartas conservadas son de los años ochenta, Encarnación Ferré Chiné<sup>3</sup> (Monzón, 1944) y Ramón José Sender Garcés (Chalamera de Cinca, Huesca, 1901-San Diego, California, 1982) mantuvieron intercambio epistolar desde los años setenta hasta la muerte del escritor<sup>4</sup>.

La bibliografía de estudios senderianos no es aún todo lo exhaustiva que debiera (quedan aspectos múltiples por investigar; por ejemplo, los epistolarios), pero puede decirse que Ramón Sender ha merecido un grado de atención, por parte de público y crítica, bastante aceptable; al menos, en comparación con el ninguneo sistemático que

---

<sup>1</sup> Vived Mairal, Jesús, *Ramón J. Sender. Biografía*, Madrid, Páginas de Espuma, 2002, 709 pp. Reseñas de Octavio Ruiz Manjón, "Ramón J. Sender: Biografía", *El Cultural*, Madrid, del 26 de diciembre de 2002 al 1 de enero de 2003, p. 31, y Antonio Villanueva, "El puente posible", *Trébede. Mensual aragonés de análisis, opinión y cultura*, nº 70, Zaragoza, diciembre de 2002, pp. 88-91.

<sup>2</sup> Espadas, Elizabeth, *A lo largo de una escritura. Ramón J. Sender. Guía bibliográfica*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2002. La única entrada que he encontrado registrada en ese excelente repertorio bibliográfico de Espadas de todos los textos que reproduzco aquí, en los anexos finales, es la referida a Gabriel García-Badell, "Ramón J. Sender y el premio Planeta", *Aragón / Exprés*, Zaragoza, 24 de junio de 1976, p. 17.

<sup>3</sup> Encarnación Ferré Chiné, escritora montisonense nacida en 1944, estudió magisterio. Al finalizar sus estudios, se fue un curso a la Universidad de Toulouse. En 1964, se casó con José María Ibarz Rivarés, ocho años mayor que ella, con quien tuvo dos hijas. En 1979, la pareja se separó. Al año siguiente, Encarnación saca las oposiciones de maestra en el País Vasco y se afincó en Baracaldo, donde llegó a ser directora del Colegio Público Beurko II. En 1985 pide una excedencia y se reincorpora al magisterio en 1995, impartiendo clases en distintos lugares: Murguía y Oyón (Álava), Híjar (Teruel). Desde 1984, está casada en segundas nupcias con Jagir Singh Attwall Bajwa, natural del Punjab.

<sup>4</sup> El diario *Aragón / Exprés*, en el documento que reproduzco como texto nº 3 del anexo segundo, da como fecha de inicio de la relación epistolar entre ambos autores la del año 1974, lo que supone ocho años de intercambio de correo, hasta la muerte de Sender en enero del 82.

ha vivido Encarnación Ferré, una autora merecedora en mi opinión de mejor suerte<sup>5</sup>. Así supo apreciarlo también don Ramón, como consta en la correspondencia que ambos mantuvieron. Sender no escatimó elogios para la novelista montisonense. Por ejemplo, le dice en carta de julio de 1974:

“...Tu novela *Hierro en barras* me cautivó. Es una autobiografía de brutal belleza. Nunca olvides que tienes verdadero talento...”<sup>6</sup>.

Lo que intentaré en las líneas que siguen es dar cuenta de la amistad y admiración mutua entre los dos creadores, ambos vinculados a la villa de Fraga (Huesca), Encarnación por parte materna (su madre nació allí y allí pasó la escritora los veranos de su infancia) y Sender porque era Fraga entonces –y sigue siendo hoy– la población más importante de su comarca natal, el Cinca, y de los territorios aledaños, ubicada en la zona que llaman “Franja aragonesa”, lindante con la vecina comunidad de Cataluña y donde se habla el fragatino (catalán occidental). Sender cita a Fraga en algunas de sus obras<sup>7</sup> y ambientó allí su novela *El fugitivo* (1972).

¿Cómo comenzó la amistad? La escritora montisonense, con la que he podido hablar en repetidas ocasiones, no recuerda exactamente los comienzos. Quizás su admiración por el maestro del Cinca empezó en los años 60, con la lectura de *Réquiem por un campesino español*, que le encantó. Tiempo después de aquella lectura (posiblemente, años después), Encarnación consiguió las señas del escritor en San Diego, Estados Unidos, y decidió escribirle. Don Ramón le contestó y así comenzó un intercambio epistolar que no cesaría hasta 1982. Es más, hasta ahora que sepamos, la última carta que se conserva escrita por Sender se la envió precisamente a Encarnación, quien, además, la recibió como un adiós póstumo de su amigo, puesto que llegó a su poder cuando el escritor ya había fallecido (sufrió un infarto agudo de miocardio en la madrugada del 15 al 16 de enero de 1982) y ya los medios de comunicación habían difundido al mundo la luctuosa noticia<sup>8</sup>.

Por fortuna, Encarnación conserva algunas de las cartas que Sender le envió desde el otro lado del Atlántico, cada una con su respectivo sobre (aunque sin sello, porque sus hijas los coleccionaban y los arrancaban de las cartas que se recibían en el hogar familiar). Esas cartas son las que voy a transcribir y comentar en este artículo.

---

<sup>5</sup> He intentado reparar, en la medida de mis modestas posibilidades, el olvido que ha sufrido la escritora aragonesa con mi artículo “Encarnación Ferré, escritora en Híjar”, *Trébede. Mensual aragonesa de análisis, opinión y cultura*, nº 7??, Zaragoza, ¿???? de 2003, pp. ¿??-¿??, donde resumo vida y obra de la autora e indico la principal bibliografía sobre la cuestión.

<sup>6</sup> Esta carta no se conserva, pero el fragmento que reproduzco apareció transcrito en *Cartas de desamor* (1982), libro de Encarna que Sender iba a prologar. Como no pudo hacerlo, la autora decidió sustituir el prólogo por una selección de fragmentos de las cartas que le enviaba desde California. Encarnación me hizo saber que sólo conserva algunas de las cartas de su amigo, que son las que reproduzco aquí, en el anexo 1. Las demás es posible que aún las tenga su primer marido si no se han perdido definitivamente. En cuanto a esta carta del 74, no conservada, Encarna admite que no recuerda si la transcribió exactamente o la repitió a partir de lo que recordaba su memoria que le había dicho Sender.

<sup>7</sup> Véase Clemente Alonso Crespo, *Tierras oscenses en la narrativa de Ramón J. Sender*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1992, p. 12.

<sup>8</sup> Véanse, al final de este artículo, los textos 2 y 3 del anexo segundo. Según parece, la penúltima carta la envió Sender al diario *Aragón / Exprés*, en el que colaboraba por entonces, con fecha 6 de enero de 1982. La que le mandó a Encarna es posterior, fechada el 10 de enero y con matasellos del día 11, recibida por ella el 19 de enero en su domicilio de Baracaldo.

Pero, antes, querría contextualizar un poco mejor las circunstancias de esta interesante amistad.

En los años 70, pongamos por caso en 1974, puesto que en ese momento ya podemos documentar la primera carta de Sender a Ferré, don Ramón tiene setenta y tres años y Encarnación, treinta. Él es un escritor consagrado, que ya ha escrito casi todas sus obras maestras y un centenar casi de volúmenes después de muchos años de dedicación; ha recibido algunos doctorados *honoris causa* y homenajes de todo tipo; va a vivir (en los años ochenta) una tentativa de propuesta para el premio Nobel de Literatura, en la que tuvo mucho que ver su amigo Ángel Alcalá<sup>9</sup>. Está por entonces jubilado de su cátedra universitaria, bastante afectado por su enfermedad de siempre, el asma (enfisema pulmonar), y dedicado con vigor renovado a su obra literaria. Publica con avidez varios libros cada año y encara, literaria y vitalmente, su última etapa, una época de decaimiento generalizado que aún nos ofrece algunas perlas como *El pez de oro* (1976)<sup>10</sup>, *Monte Odina* (1980)<sup>11</sup>, *Álbum de radiografías secretas* (1982).

Encarnación Ferré, al contrario que su admirado Sender, es por entonces una joven escritora, decidida a triunfar y vivir intensamente su vocación. En 1974 consigue que Planeta edite su primera novela, *Hierro en barras*, lo que es todo un logro, dado el prestigio de la casa editora, para una escritora novel. Además, el mismo año, su novela *Memorias de una loca* se coloca entre las finalistas del *premio Planeta*. Goza de cierta fama, un veranillo de popularidad, que hace que la reclamen los medios de comunicación y se publiquen entrevistas con ella y reseñas de sus obras. En definitiva, la correspondencia Ferré-Sender se trata, si se me permite el juego de palabras, de la relación del Nobel que pudo ser con la novel que quería ser (iba a ser, empezaba a ser) escritora.

La década de los 70 es para Encarna una etapa fundamental en su vida, y no solo en lo literario. En 1979 se divorcia de su primer marido, José María Ibarz. Al año siguiente, saca la oposición de maestra y se afinca en el País Vasco, en su nuevo puesto de trabajo. Trabaja en el Colegio Público Beurko II, del que será, andando el tiempo, directora. De todos estos acontecimientos vitales (y es por eso por lo que los traigo aquí a colación), le va dando cuenta a su amigo Sender en las cartas que le envía y que él

---

<sup>9</sup> En el momento en que el *Spanish Institute*, de Nueva York, en el que Ángel Alcalá era catedrático, decide proponer a Sender para el premio Nobel de Literatura, Encarna ya lleva unos años de amistad epistolar con el autor del Cinca. Por esa razón, cuando la Agrupación Artística Aragonesa decide hacer un volumen colectivo de homenaje, ella colabora y también su primo carnal, Abelardo Conde Chiné, cuyos libros había hecho llegar Encarna a Sender, quien los elogió mucho. El volumen al que me refiero se titula *53 escritores a Ramón J. Sender*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1980, e incluye colaboraciones de: Ángel Alcalá, Jorge Ayala, Antonio Beltrán, Juan Domínguez Lasierra, Antonio Fernández Molina, Eloy Fernández Clemente, Luciano Gracia, Ángel Guinda, Miguel Luesma Castán, Francho Nagore, Ana María Navales, Jenaro Poza, Inocencio Ruiz Lasala, Fernando Solsona...

<sup>10</sup> Ver Salguero Rodríguez, José-María, “*El pez de oro como canto del cisne*”, en Dueñas Lorente, José Domingo (edit.), *Sender y su tiempo. Crónica de un siglo. Actas del II Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 27-31 de marzo de 2001)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001, pp. 375-386.

<sup>11</sup> El catedrático de la Sorbona Jean-Pierre Ressayt prepara la edición definitiva de esta obra de madurez de Ramón Sender, que va a ser publicada próximamente por el Instituto de Estudios Altoaragoneses, de Huesca.

contesta lo más puntualmente que le es posible, aunque a veces no con toda la celeridad que debiera, a juzgar por las excusas que dirige a Encarnación<sup>12</sup>.

La comunicación entre los dos creadores es, así, un intercambio sincero y directo, lleno de franqueza e intimidad, positivo para ambos. A Encarna le sirve de orientación y estímulo, su amigo le anima a seguir en el mundo de la creación y a hacer las cosas sin prisa, elogia su belleza, le da consejos literarios... Para Sender, es un lazo más con su querida tierra aragonesa y española, tan lejana en el largo exilio californiano; es también un relajo para su solitaria vejez de paseante. En sus últimos años, sabemos que vivía ocupado en su escritura, su afición a la pintura, contestaba las cartas de los amigos y daba paseos por el cercano Balboa Park, muy próximo a su estudio en San Diego. Allí disfrutaba viendo a las ardillas y los pájaros, a las jóvenes parejas de enamorados, a las dulces niñas con sus muñecas<sup>13</sup>. Siempre fue sensible a la belleza femenina, según confirma, por ejemplo, su amigo Eugenio Fernández-Granell<sup>14</sup>, algo que él mismo reconoce en sus escritos y entrevistas<sup>15</sup>. Y eso, creo yo que benefició la amistad con Encarnación, la intimidad de sus confidencias epistolares<sup>16</sup>. En carta a su amigo Maurín, el autor de *Crónica del alba* se muestra necesitado de una mano femenina, aunque no se engaña respecto de sus posibilidades:

“No me casaré porque las que me gustan son muy jóvenes –entre 14 y 20, signo de vejez en mí, ¡ay!— y aquellas a quienes parece que les gusto por ahí son demasiado viejas. Así pues tomaré algo si me lo dan de vez en cuando mis amigas (no me hago ilusiones) más porque les guste algún libro mío que yo, y vigilaré la cafetera”<sup>17</sup>.

Así pues, Sender, el “fauno irreductible”, como lo ha llamado Antón Castro<sup>18</sup>, está feliz de su relación epistolar con una joven y bella escritora aragonesa, vinculada por más señas a Fraga, como él, que le envía sus libros desde España y lo respeta como maestro. Es importante destacar que la amistad entre ambos es exclusivamente epistolar. Encarna y Ramón, según me ha dicho la escritora, jamás se encontraron frente a frente, no aprovecharon las tres venidas a España de Sender para verse ni Encarna pensó en

---

<sup>12</sup> En carta de 10 de enero de 1982 (ver anexo 1, carta nº 6), le dice: “Querida colega y amiga, / Contesto tu carta con un poco de retraso en relación con Navidad y Año nuevo...”

<sup>13</sup> Muchas de sus últimas obras tienen mucho de esta conciencia ecológica de paseante solitario. Por ejemplo, *Adela y yo* (1978), *Luz zodiacal en el parque* (1980), el cuento “Mary-Lou”...

<sup>14</sup> Ver el vídeo de Eugenio Monesma y José Luis Blasco, *Ramón J. Sender: Miradas de una vida*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses – Pyrene PV, 2001, 57 minutos.

<sup>15</sup> Cuando responde al “Cuestionario Proust”, del periodista Lluís Permanyer, en julio de 1979, le preguntan: “-- ¿La cualidad que prefiero en una mujer? / – La belleza física”. Ver Vived Mairal, Jesús, *Ramón J. Sender...*, *op. cit.*, p. 638.

<sup>16</sup> La relación entre Sender y Ferré recuerda la amistad (también epistolar) que el de Chalamera tuvo con otra mujer, Carmen Laforet (Barcelona, 1921), veinte años más joven que él. Acaba de salir el epistolario de esa relación: *Puedo contar contigo. Correspondencia entre Carmen Laforet y Ramón J. Sender*, Barcelona, Destino, 2003, edición de Israel Rolón, reseñada por Félix Romeo, “Entre Nada y el alba”, en *Artes y Letras*, suplemento literario de *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 23 de mayo de 2003, p. 12. La posición seductora y paternalista que adopta con Laforet es muy similar a la que adopta con Encarnación Ferré.

<sup>17</sup> Carta de 26 de febrero de 1962. Ver Caudet, Francisco, *Correspondencia Ramón J. Sender-Joaquín Maurín (1952-1973)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1995, p. 60. La alusión a la cafetera se refiere a un texto anterior, donde le dice Sender a su amigo Maurín que, desde que vive solo, ya ha quemado tres cafeteras.

<sup>18</sup> Castro, Antón, “Sender, el apasionado escritor, el fauno irreductible”, en *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, Zaragoza, nos. 99-101, enero-septiembre 2002, pp. 84 a 87.

desplazarse a América para visitarlo<sup>19</sup>. Ni siquiera llegaron a telefonearse. Ambos estaban interesados sobre todo en el intercambio epistolar, en la amistad textual. Encarna no corre a ver a Sender cuando viene a nuestro país y Sender tampoco se apura para ver a Encarna<sup>20</sup>. Esto no impide que se hayan apreciado de verdad. Cuando don Ramón vino a España por segunda vez, en 1976, tras un primer viaje realizado dos años antes, en 1974, dice elogios de Encarna al periodista Javier Ortega, que lo entrevistó, manifestando claramente su admiración por la escritora y amiga<sup>21</sup>.

Antes de seguir comentando los pormenores de la amistad entre Sender y Ferré, quisiera fijarme en otro asunto por el que ambos creadores pasaron, pero con distinta fortuna. Me refiero a su relación con la editorial barcelonesa Planeta y, más exactamente, a lo relativo al célebre premio literario que concede la editora. Hay un artículo de Gabriel García-Badell<sup>22</sup> que cuenta con gracia lo sucedido<sup>23</sup>. Lo que viene a decir es que un representante de la casa del señor Lara se desplazó a Los Ángeles, California, y contactó con Sender para ofrecerle el premio... ¡sin ni siquiera haber leído el texto que el escritor debía presentar!<sup>24</sup> Añade que, en Zaragoza, la joven Encarnación, en el acto de presentación de *Hierro en barras* (1974), que publicó Planeta, empezó dando las gracias a la editorial y continuó su charla, en opinión del cronista, en un tono excesivamente agradecido, por lo que él le dijo a la salida del acto:

“—Ya me contarás tu agradecimiento dentro de medio año, si es que no te han puesto en la calle”.

Lo cierto es que Encarnación, que comenzó con buen pie con la editorial, no tuvo luego suerte ni con el *Planeta* ni con otros premios. Quizás su forma de escribir no era para mayorías, no aseguraba ventas millonarias.

---

<sup>19</sup> En realidad, sí pensó en ello alguna vez, a los 35 ó 36 años de edad. Con su primo Abelardo, se preguntaban si sería posible ir a América y dar allí recitales poéticos, algo para lo que Encarna requirió la autorizada opinión de don Ramón, según consta en la carta núm. 1 del anexo 1. Desde entonces, una vez recibida la respuesta del maestro, en la que le mostraba las dificultades de la apuesta americana, desistió de la idea de viajar a los Estados Unidos.

<sup>20</sup> Lo mismo ocurre en otras relaciones de Sender. Por ejemplo, la amistad con Carmen Laforet, como ya he dicho más arriba, fue básicamente epistolar, con algún breve encuentro personal. Francisco Carrasquer, eminente senderiano, no tuvo contactos cara a cara con el escritor, a pesar de los miles de páginas que escribió sobre la obra de su paisano de las riberas del Cinca. Charles L. King, pionero en América de los estudios senderianos, estaba también más interesado en la obra que en el hombre, según él mismo reconoció. El propio Sender, que tuvo una felicísima amistad con Joaquín Maurín, se encontró con su amigo en muy pocas ocasiones, si bien intercambiaron muchísimas cartas llenas de confidencias íntimas.

<sup>21</sup> Ver el texto 5 del anexo 2, donde reproduzco parte de esa entrevista.

<sup>22</sup> Cuando la Casa de España en San Diego, entre cuyos fundadores se contaba Sender, donó al Gobierno de Aragón la biblioteca personal de don Ramón, junto con su mesa de trabajo y algunos enseres privados, entre los libros del genial escritor se hallaban algunos de Gabriel García-Badell, que era amigo suyo. Esto explica que el autor de *El lugar de un hombre*, al venir a España en los setenta, hablara con tanta familiaridad con Badell sobre los entresijos del *Planeta*.

<sup>23</sup> García-Badell, Gabriel, “Ramón J. Sender y el premio Planeta”, *Aragón / Exprés*, Zaragoza, 24 de junio de 1976. Lo reproduzco como texto nº 6 del anexo segundo.

<sup>24</sup> Y, en efecto, Sender ganó el *premio Planeta* con su novela *En la vida de Ignacio Morel* (1969). Según me contó Carmen Sender, única hermana viva del escritor, tuvo que sacar apresuradamente del cajón el texto original de la novela y remitirlo con urgencia a la editorial, sin tiempo para correcciones ni mejoras. Con todo, la obra no es de las peores de Sender, en opinión de José-Carlos Mainer, quien la ha reivindicado últimamente, equiparándola por la coincidencia del argumento con *Mañana en la batalla piensa en mí*, de Javier Marías.

En el mismo año en que publicó *Hierro en barras*, 1974, presentó *Memorias de una loca*, su mejor novela hasta el momento, al *Planeta*. Aunque quedó entre las finalistas, no pasó la criba final. Y así perdió Aragón otro *Planeta*<sup>25</sup>, un premio que pudo cambiar la vida de la escritora. Ella se presentó a muchos premios más y, en muchas ocasiones, quedó finalista<sup>26</sup>. Pero los resultados económicos no compensaban el enorme esfuerzo realizado.

De todos formas, según ella misma confiesa, nunca pensó en dedicarse en exclusividad a la literatura, porque considera que eso la llevaría a la esclavitud, a tener que escribir por necesidades crematísticas, no espirituales. Para ella, su trabajo docente es la salvaguarda de su independencia y la escritura, una válvula de escape, algo personal, ajeno al mercadeo y al industrialismo. Así que compatibilizó su vocación literaria con su dedicación a la enseñanza. Eso sí: últimamente, ha retomado su quehacer de escritora con vigor renovado. Lo que resultó cierto, como dijo Badell, es que Encarna no volvió a publicar con *Planeta*, aunque, como ella matiza, no por venganza de la editorial o porque haya querido exprimirla hasta el agotamiento literario, sino simplemente porque la línea de la casa va en sintonía con las demandas del mercado y la escritura de Encarnación es sobre todo un acto intimista y, a la vez, exhibicionista, en que ella ofrece su obra a quien quiera leerla, sin importarle una higa si sus lectores son o no numerosos.

Cierro el inciso y vuelvo a los detalles de la amistad Ferré-Sender.

En 1980, se conoce la noticia de que el *Spanish Institute*, de New York, donde el amigo de Sender Ángel Alcalá es catedrático, propone al escritor como candidato al premio Nobel de Literatura. En Zaragoza, la Agrupación Artística Aragonesa decide entonces editar un libro-homenaje, en el que colabora Encarna<sup>27</sup> con un texto que reproducimos aquí como texto 1 del anexo 2.

También en 1980, Encarna pide a su amigo un prólogo para *Cartas de desamor*, que iba a publicar en breve. Sender acepta encantado. Le pide también una foto suya, pero en el momento del envío, don Ramón no tiene ninguna en casa y opta por recortarla de una revista en la que colaboraba<sup>28</sup>, pegarla sobre un papel y escribir una dedicatoria para Encarna. La edición de *Cartas de desamor* se retrasa hasta 1982 y don Ramón no pudo ya cumplir su promesa de prologar el libro: la muerte lo sorprendió “al pie del cañón”, en la madrugada del 15 al 16 de enero de 1982, mientras corregía las galeradas de su última obra, *Toque de queda*, publicada póstumamente<sup>29</sup>. *Cartas de desamor*, la obra de Ferré que iba a prologarle, se publica finalmente tras su muerte y Encarna pone al frente del volumen, en lugar del fallido prólogo, el curioso montaje

---

<sup>25</sup> José Luis Aranguren Egozkue, en *Los premios Planeta aragoneses*, Zaragoza, Ateneo de Zaragoza, 1990, estudia a los escritores aragoneses que, hasta ahora, han ganado el *premio Planeta*: Ramón Sender, Santiago Lorén y Soledad Puértolas.

<sup>26</sup> Algún periodista ha llamado a Encarnación Ferré “la eterna finalista”. Por ejemplo, E. Covarrubias titula así su entrevista con la autora, publicada en *Aragón / Exprés*, Zaragoza, 30 de abril de 1979. (Ver anexo 3, bibliografía).

<sup>27</sup> Agrupación Artística Aragonesa, *53 escritores a Ramón J. Sender*, op. cit. Véase nota 8.

<sup>28</sup> Ver carta nº 1 del anexo 1.

<sup>29</sup> Sender, R. J., *Toque de queda*, Barcelona, Plaza & Janés, 1985.

fotográfico de Sender y unos fragmentos de las cartas que él le enviaba desde California<sup>30</sup>.

La última despedida del amigo textual llegó, como no podía ser menos, por correo. El día 19 de enero, cuando ya los medios de comunicación han lanzado al mundo la noticia de la muerte del escritor y Encarna ya ha sentido el impacto de su fallecimiento, al abrir su buzón, recibe una visita del “más allá”: la última carta que escribió su amigo<sup>31</sup>. Encarna, impresionada, escribió su réplica, “Mensaje desde la ceniza”<sup>32</sup>, publicada en la prensa zaragozana.

En abril de 1982, una última sorpresa: Ramón Sender Barayón, el hijo de su amigo, le escribe una carta pidiéndole información sobre la primera esposa del escritor y madre de Sender Jr., Amparo Barayón, asesinada en Zamora en julio de 1936 por los sublevados franquistas<sup>33</sup>. Encarnación no pudo aportar ningún dato en aquella investigación, pues nunca había tenido trato con Amparo.

---

<sup>30</sup> Ver carta nº 8 del anexo 1, donde reproduzco fotográficamente la página referida de *Cartas de desamor* (1982). Como ya he dicho antes, Encarna reconoce que algunos fragmentos de esas cartas los reprodujo de memoria, a partir de lo que ella recordaba que le había escrito Sender.

<sup>31</sup> Ver carta nº 6 del anexo 1, donde reproducimos el texto.

<sup>32</sup> Publicado en *Hoja del Lunes*, Zaragoza, 25 de enero de 1982. Reproducido en el texto nº 2 del anexo 2.

<sup>33</sup> Reproduzco el texto de esa carta con el nº 7 del anexo 1. Para una información más completa sobre la búsqueda de datos de Amparo Barayón realizada por su hijo Ramón Sender Barayón, léase su libro *Muerte en Zamora*, Barcelona, Plaza & Janés, 1990. La relación padre-hijo nunca fue muy buena, el escritor nunca quiso hablar ni a Ramón Jr. ni a Andrea, segundo vástago habido en el matrimonio con Amparo, de lo ocurrido en Zamora. Los hijos, expropiados de su pasado español, criados en Norteamérica y educados en otra lengua distinta de la hispana, tuvieron incluso que recurrir a sesiones de hipnoterapia para reencontrarse a sí mismos y reconciliarse con su pasado de niños abandonados. La venida a España y la búsqueda de datos sobre Amparo fue otro de sus recursos para superar un ayer terriblemente traumático para ellos.

## ANEXO 1

### ***Cartas de Ramón Sender a Encarnación Ferré***

Las cartas que voy a transcribir aquí me las ha facilitado en fotocopia la autora montisonense, que conserva celosamente guardadas las epístolas originales y sus respectivos sobres, con matasellos que se pueden leer clarísimamente, aunque sin sellos, los cuales fueron arrancados por las hijas de Encarna, para su colección filatélica. En los sobres consta la indicación “Air mail”, colocada por el propio escritor de su mano o mecanografiada, o bien añadida con etiqueta adhesiva por la autoridad de Correos. Las fechas de los matasellos indican que Sender tenía la costumbre de escribir sus cartas tranquilamente en casa y las echaba al correo al día siguiente.

En las misivas que están escritas a mano, se distingue fácilmente la caligrafía ágil, pero cansada, de un Sender cuasi octogenario. Las que escribe a máquina denotan también cierto cansancio: tienen bastantes errores de transcripción mecánica, incluida alguna falta de ortografía (sobre todo, acentos), sin que ello afecte al sentido del texto, que puede restituirse fácilmente. Enmendamos de oficio esos errores y, en nota, indicamos la grafía original, precedida de la abreviatura “T. O.:" (Texto Original).

Las cartas suelen comenzar con la fórmula de saludo “Querida Encarna” [salvo una (la nº 5, de 5 de enero de 1981) que empieza: “Querida Encarnación Ferré”], y van precedidas de la fecha, que a Sender le gusta escribir al modo americano, poniendo una vírgula delante del guarismo que indica el año (“Mayo ‘80”, “10 enero ‘82”, etc.). Don Ramón no usaba los dos puntos (“:”) tras el encabezamiento de cortesía, sino la coma (“,”).

Aunque el tono de todas las cartas es de confianza y camaradería, a la hora de firmar, el de Chalamera usa unas veces su nombre, “Ramón”, con mayor familiaridad, y otras su apellido, “Sender”. En algunas cartas (las de 28 de julio y 13 de agosto de 1980), pone la fecha al final del texto, en lugar de al principio<sup>34</sup>.

La dirección de Ramón Sender en San Diego la ponía el escritor en el sobre, pero no la repetía en las cartas normalmente. Y si lo hacía, no escribía sus señas de su puño y letra, sino que colocaba en el papel una etiqueta adhesiva de imprenta en la que constaban sus datos.

---

<sup>34</sup> En carta de 22 de febrero de 1954, le dice Maurín a Sender: “Querido Ramón: / Recibidas tus dos cartas, sin fecha (como acostumbra a ocurrir cuando se tiene la costumbre de ponerla al final)”. Y en la de 12 de diciembre de 1954, insiste: “Querido Ramón: / Contesto a tu carta última (sin fecha: los que tenéis la costumbre de poner la fecha al final de la carta, olvidáis muchas veces ponerla”. Esto demuestra que siempre fue Sender poco disciplinado para las cosas rutinarias. Escribió miles de cartas durante toda su vida, pero no consiguió establecer una norma fija respecto de la fecha (al principio o al final, a mano o a máquina.). Y eso, a pesar de las admoniciones de su amigo Maurín, que, en carta de 5 de enero de 1955, bromea: “Querido Ramón: / En primer lugar te pido perdón por contestar tan tarde a tu carta del 23 del pasado mes, que, entre otras razones, merecía atención especial, porque empezabas con la fecha...”. A pesar de los esfuerzos del amigo por “llamar al orden” a Sender y disciplinarlo de una vez y para siempre, no lo consiguió nunca. Genio y figura.



Esta es la primera vez que se hacen públicas las cartas entre los dos escritores, para lo cual contamos con el permiso expreso de la interesada y única superviviente de la pareja de amigos.

Al final, he transcrito también la carta que dirigió a Encarna Ramón Sender Barayón, hijo del escritor, tras la muerte de su padre, en la que le pedía noticias de Amparo Barayón. Como he dicho anteriormente, sobre ese particular Encarnación no pudo aportar información.

Todas las cartas fueron enviadas desde California, Estados Unidos: las de Sender, desde su residencia habitual en San Diego, y la de su hijo, desde San Francisco, ciudad en la que Sender Barayón vive todavía, con su mujer e hijos.

En cuanto a Encarnación, la primera misiva la recibió en Zaragoza y las siguientes, en su nuevo domicilio de Baracaldo, Vizcaya, adonde se tuvo que trasladar por razones laborales, tras aprobar las oposiciones de maestra. La carta de Sender Barayón, no obstante, va remitida a la dirección de Zaragoza, que don Ramón no había tachado de su agenda, aunque él sabía que Encarna vivía por entonces en el País Vasco y allí le mandaba la correspondencia. Seguramente, en la agenda figurarían las dos direcciones de Encarna, la nueva y la vieja, y su hijo anotó la primera que encontró. Eso explicaría que remitiera su carta a Zaragoza y no a Baracaldo.

El estudio de las grafías empleadas demuestra que Sender no era un mecanógrafo demasiado experto<sup>35</sup>. Suele tender, como es normal, al mínimo esfuerzo, por lo que olvida con frecuencia las tildes diacríticas de los monosílabos (“mas” en lugar de “más”, por ejemplo). No es de extrañar que, desde su juventud, encargara los trabajos de mecanografiado de sus textos a otras personas; por ejemplo, Amparo Barayón, su primera mujer, copió para él *Siete domingos rojos*; Elizabeth Altube, su segunda y fugaz esposa, transcribió *Contraataque*, etc. Por otra parte, contrariamente al tópico que existe sobre él y que afirma, ante su prolífica obra, que escribía “a lo Baroja”, es decir, demasiado apresuradamente y sin corregir, en las cartas se manifiesta una clara tendencia a la corrección *a posteriori*. O sea, Sender conoce sus limitaciones como mecanógrafo y tiene la costumbre de releer el texto una vez escrito, introduciendo correcciones de su puño y letra cuando es necesario. Otra cosa es que estuviera avezado a realizar esta tarea y la ejecutara con celeridad. Pero es falso que no corrigiera sus escritos, puesto que revisaba incluso las cartas que enviaba a sus amistades escritas en un tono de familiaridad<sup>36</sup>.

---

<sup>35</sup> Sender, en carta a Maurín de 10 de agosto de 1955, bromeaba con su amigo explicándole por qué cometía tantas faltas mecanográficas al escribirle: “Perdona la máquina, me la han prestado y no *nos conocemos* aún”. Y en otra, de 13 de julio de 1961, en la postdata, le dice: “Perdona la máquina que no me conoce o no la conozco y siembra a su gusto los errores”.

<sup>36</sup> La correspondencia entre Sender y Maurín está llena de advertencias del escritor de Chalamera a su amigo para que tengan cuidado con las copias de los artículos que envía, que eviten al máximo las erratas al reproducirlos en la imprenta, etc. Sender se quejaba muchísimo también ante su amigo de los errores de impresión en sus libros –algunos gordísimos– cometidos por los editores. En fin, revela en todo momento una vocación perfeccionista a la que afectan y desmoralizan las erratas. ¿No es la mejor prueba de que tenía un ideal de corrección y exactitud literaria? Si escribía mucho, eso no quiere decir que lo hiciera descuidadamente: simplemente, como él mismo afirmó en ocasiones, para él escribir era como respirar, dedicaba muchas horas al día a la tarea, en la vejez prácticamente todo su tiempo. Era un esclavo voluntario de su arte.

## Carta nº 1

(Escrita a mano)

“Mayo ‘80.

Querida Encarna,

Gracias por tu carta y por la de Abelardo Conde<sup>37</sup> (dáselas tú de mi parte). Aunque parezca raro no tengo fotos más. Te envió esta recortada de una revista<sup>38</sup>. Como es pequeña tal vez puedas llevarla en tu bolso y así voy y vengo contigo<sup>39</sup>.

No tengo la menor idea de cómo<sup>40</sup> se preparan esos recitales<sup>41</sup>, por aquí. Debe [de] ser muy complicado, sobre todo en español.

Tal vez en países<sup>42</sup> como Argentina, Venezuela, Colombia, sería diferente. No digo Méjico<sup>43</sup> porque allí todo el mundo recita y canturrea. Gratis, claro.

Estás muy bonita en tu foto en colores.

Tal vez iré por ahí a principios de este verano<sup>44</sup>. Si es así espero verte. Lo que me dices de tus problemas familiares no me extraña. En España el patriarcado (el dominio del hombre en el hogar) es absoluto y absolutista, con excepción del País<sup>45</sup> Vasco (matriarcal) donde las mujeres mandan por muchos tiros que disparen los hombres.

Espero que tu cambio de vida (divorcio)<sup>46</sup> sea para bien. Y que tengas el mayor éxito como novelista y poeta.

Un abrazo de tu colega y amigo.

Ramón”.

---

<sup>37</sup> Abelardo Conde Chiné (Fraga, 1944-Canarias, 2001), primo hermano de Encarnación Ferré, compartió con ella la vocación literaria y ofrecieron juntos multitud de recitales poéticos. También era maestro nacional, como lo es Encarna. Autor de *Aire de atardecer* y de *Sonata milenaria*, libros que su prima hizo llegar a Sender y que este elogió.

<sup>38</sup> Esa foto, recortada y pegada por Sender, con una dedicatoria para Encarna, es la que se reproduce en *Cartas de desamor* (1982). Véase más adelante, carta nº 8.

<sup>39</sup> A Sender le gustaba galantear a las mujeres. Más adelante, en la misma carta, hace alusión a la belleza de Encarna.

<sup>40</sup> T. O.: como.

<sup>41</sup> Encarnación tiene vocación de artista total: escritora, pintora y música, ha ofrecido recitales poéticos en múltiples ocasiones. Aquí le preguntaba a Sender cómo hacer para organizar una lectura musicada de poemas en Norteamérica.

<sup>42</sup> T. O.: países.

<sup>43</sup> T. O.: Méjico.

<sup>44</sup> Sender pensó seriamente en regresar a España de modo definitivo, pero al final no lo hizo. Solamente vino en tres ocasiones: una vez en 1974 y dos en 1976, la última invitado por la editorial Sedmay para presentar su novela *La efemérides*.

<sup>45</sup> T. O.: País.

<sup>46</sup> Encarnación se divorció de su primer marido, José María Ibarz, con el que tuvo dos hijas, Teresa de Jesús (nacida en 1968) y María de la Trinidad (nacida en 1965) en el año de 1979. Desde 1984, está casada en segundas nupcias con Jagir Singh Attwal, sij del Punjab.

## Carta nº 2

(Escrita a máquina)

“Ramón J. Sender  
3520 Third Avenue  
Apartment 209  
San Diego, CA 92103

16 julio ‘80<sup>47</sup>

Querida Encarnación,

Gracias por tu postal y tu ofrecimiento de dedicarme el próximo<sup>48</sup> libro de versos. Claro es que me encanta. Es un verdadero honor.

He dado a Fuembuena<sup>49</sup> (de *Aragón-Exprés*<sup>50</sup>) tu dirección<sup>51</sup> para que te envíe<sup>52</sup> un ejemplar de *Monte Odina*<sup>53</sup>, un libro que acaba de salir en Zaragoza (no sé si está distribuido ya). Espero que lo leerás y me alegraré de que te guste.

Sobre mi viaje a España no hay nada concreto. Me llamaron por teléfono desde Madrid unos amigos diciéndome que venían aquí<sup>54</sup> (llegarán<sup>55</sup> el 1 de agosto) y debo esperarlos. Pasarán<sup>56</sup> algunos días<sup>57</sup> conmigo y después irán a Los Ángeles. Así pues, los espero y veremos.

Quisiera también<sup>58</sup> que antes de ir yo saliera (en Argos-Vergara) un libro cuyas pruebas corregí<sup>59</sup> hace ya un par de meses[,] titulado *Ramú y los animales propicios*<sup>60</sup>. Entonces mi vista puede tener *heraldos trompeteros*<sup>61</sup> de esos que tanto gustan a los editores. Tú comprendes.

Confieso que tengo ganas de conocerte<sup>62</sup> personalmente. No me sorprendió ver que eres hermosa (en la foto que me enviaste). La naturaleza sabe lo que hace cuando da talentos y cualidades inusuales.

Entretanto (si voy o no voy) recibe<sup>63</sup> un abrazo con el cariño de

Ramón”.

---

<sup>47</sup> T. O.: Pone la fecha de su puño y letra, en la esquina superior derecha de la hoja.

<sup>48</sup> T. O.: proximo.

<sup>49</sup> Eduardo Fuembuena, director del periódico *Aragón / Exprés*.

<sup>50</sup> T. O.: Aragon Expres [sin cursiva].

<sup>51</sup> T. O.: fireccion.

<sup>52</sup> T. O.: envie.

<sup>53</sup> T. O.: “Monte Odina”. [Compongo de cursiva los títulos de libros y periódicos que aparecen entrecomillados en el original. *Monte Odina* fue editado en Zaragoza, Guara, 1980. Encarna nunca recibió el original que no le fue enviado, finalmente, ni por la editorial ni por Sender].

<sup>54</sup> T. O.: aqui.

<sup>55</sup> T. O.: llegaran.

<sup>56</sup> T. O.: pasaran.

<sup>57</sup> T. O.: dias.

<sup>58</sup> T. O.: Quidiera tambien.

<sup>59</sup> T. O.: corriji.

<sup>60</sup> T. O.: “Ramú y los animales propicios”.

<sup>61</sup> T. O.: heraldos trompeteros [subraya el texto y un espacio en blanco]. La expresión pudo gustarle a Encarnación, que la utiliza en su “Mensaje desde la ceniza” [ver texto nº 2 del anexo 2].

<sup>62</sup> T. O.: cojocerte [corregido encima: “conocerte”].

<sup>63</sup> T. O.: recibe [revisa a mano el trazo de la -b-, que estaba borroso].

### Carta nº 3

(Escrita a máquina)

“Querida Encarna,

He estado enfermo (pulmonía)<sup>64</sup> en el hospital<sup>65</sup> de donde salí<sup>66</sup> ayer. Voy recuperándome<sup>67</sup>.

El ensayo de nuestro amigo<sup>68</sup> (que has traducido al francés)<sup>69</sup> está muy bien. Os doy las gracias a los dos.

En cuanto a los versos para los niños tengo que decirte algo y me resulta un poco incómodo. En resumen[,] es que no son versos infantiles y tampoco versos adultos “para niños”. Creo que no debes<sup>70</sup> publicarlos porque dañarían considerablemente la impresión<sup>71</sup> que tu talento de novelista<sup>72</sup> hace justamente en nosotros.

Más vale que lo olvides<sup>73</sup>.

Sigo aún enfermo y me canso fácilmente<sup>74</sup>.

Me esperaban en Madrid estos días<sup>75</sup>, pero como ves no puedo ni remotamente<sup>76</sup> pensar en ese largo viaje ni en cambiar de atmósfera<sup>77</sup>.

Volveré<sup>78</sup> a escribirte cuando me encuentre mejor.

Abrazos.

Sender.

28 [de] julio ‘80<sup>79</sup>”.

---

<sup>64</sup> T. O.: pulmpnia\_.

<sup>65</sup> T. O.: hosítal. [Sender estuvo ingresado en el hospital varias veces y, en más de una ocasión, debió de ver la muerte muy cerca. Una de sus novelas, *La mirada inmóvil* (1979), comienza con el protagonista, Agamenón o Aga, en una habitación de hospital. Como sus vecinas creen que no saldrá de aquella, aprovechan para saquear su casa].

<sup>66</sup> T. O.: sali.

<sup>67</sup> T. O.: recuperandpm .

<sup>68</sup> Encarnación no recuerda en absoluto este ensayo. Aunque domina el francés, no tenía costumbre de traducir textos ni para ella ni para otras personas, por lo que quizá la alusión de Sender se refiera a alguna cita, algún fragmento o carta que ocasionalmente pudiera haber traducido su amiga. A Encarnación, bilingüe en catalán occidental (fragatino) y castellano, siempre le gustaron los idiomas. Tiene títulos oficiales de italiano, árabe, esperanto y catalán. Además, por su cuenta ha estudiado inglés y alemán.

<sup>69</sup> T. O.: frances.

<sup>70</sup> T. O.: dens.

<sup>71</sup> T. O.: impresió.

<sup>72</sup> T. O.: novelisya

<sup>73</sup> T. O.: que l olvides.

<sup>74</sup> T. O.: facilmente.

<sup>75</sup> T. O.: días.

<sup>76</sup> T. O.: rrmotamente.

<sup>77</sup> T. O.: atmosfera.

<sup>78</sup> T. O.: Vlveré.

<sup>79</sup> T. O.: La fecha la añade a mano Ramón Sender, debajo de la firma, al ver que la había olvidado en el encabezamiento del escrito.

## Carta nº 4

(Escrita a mano)

“Querida Encarna,

Enhorabuena por tu éxito en las oposiciones. Ser maestra<sup>80</sup> es muy noble y poético. Y más<sup>81</sup> para una mujer como tú, de fina sensibilidad.

Mándame los poemas que dices y escribiré con gusto algo sobre ellos.

Entre tanto, abrazos como siempre para ti y los tuyos.

Ramón.

San Diego<sup>82</sup>[,] 13 [de] agosto ‘80”.

---

<sup>80</sup> Sender apreció grandemente a los docentes. Él mismo lo era, muchos de sus amigos y familiares también, empezando por su madre, doña Andrea, que siempre estuvo orgullosa del curso que pudo ejercer su vocación, aunque luego se dedicó en exclusiva al cuidado de los hijos (tuvo dieciséis partos, de los que sobrevivieron diez hijos). Algunos personajes de Sender son también enseñantes: Ignacio Morel, de *En la vida de Ignacio Morel*; Darío, en *Epitalamio del prieto Trinidad*, etc. Desarrollo este tema en profundidad en mi artículo “Ramón J. Sender y la enseñanza” en Yarza, Fernando (edit.), *Trípala-Trápala. Revista de Literatura Infantil y Juvenil*, monográfico dedicado a Ramón J. Sender, con motivo de las X Jornadas Provinciales de Literatura Infantil y Juvenil. La Almunia de Doña Godina, CPR de La Almunia, 2001. Publicación electrónica, en CD-ROM, 53 pp.

<sup>81</sup> T. O.: mas.

<sup>82</sup> T. O.: SanDiego [todo junto].

## Carta nº 5

(Escrita a máquina)

“5 [de] enero ’81<sup>83</sup>.

Querida Encarnación<sup>84</sup> Ferré<sup>85</sup>,

Gracias por tu cordial carta. Ya estoy fuera del hospital y en casa. Parece que el diablo no me quiere todavía.

Sí, debes cuidar tus naturales aptitudes de comunicación (literaria). La poesía la pones<sup>86</sup> en tu prosa narrativa.

Veo que tienes dificultades. No es necesario que te recuerde (lo sabes muy bien) que todo el mundo las tiene y que el hombre (o la mujer) al nacer comienza una carrera accidentadísima<sup>87</sup> hacia... hacia... digámoslo de una vez: hacia la muerte. Por eso lo más<sup>88</sup> importante en nuestras vidas es una cierta<sup>89</sup> valentía. Tú la tienes, sin duda. Eso va con el talento literario o artístico. Podemos dar gracias a la providencia. Hay que ser valientes, aunque la valentía<sup>90</sup> no nos sirva sino “para ir tirando”.

Deseo para ti y los tuyos toda clase de venturas dentro del caos en el cual todo el mundo vive ahora (hoy más<sup>91</sup> que nunca). Y no solo en Vasconia o Aragón o Afganistán<sup>92</sup> o Israel o Irlanda, sino alrededor del entero planeta.

Cuidaos y tratar de ser felices<sup>93</sup> a vuestra manera. Cada cual debe averiguar cuál<sup>94</sup> es la [felicidad] suya, ¿verdad?

Abrazos.

Sender”.

---

<sup>83</sup> T. O.: La fecha la escribe Sender a mano en la esquina superior derecha de la hoja.

<sup>84</sup> T. O.: Encarnación [corrige encima a máquina: la -i- sobre la -u-]

<sup>85</sup> Aquí utiliza el nombre y apellido de su amiga, pero normalmente, con más confianza, suele usar solamente el nombre.

<sup>86</sup> T. O.: poner [corrige a mano, con -s- encima de la -r-].

<sup>87</sup> T. O.: accidentadísima.

<sup>88</sup> T. O.: mas.

<sup>89</sup> T. O.: ciedta [corrige encima con máquina: la -r- sobre la -d-].

<sup>90</sup> T. O.: valentía.

<sup>91</sup> T. O.: mas.

<sup>92</sup> T. O.: Afganistan.

<sup>93</sup> T. O.: feliceces [corrige a mano, con tachón y -s- sobre -c-].

<sup>94</sup> T. O.: cual.

## Carta nº 6

(Escrita a máquina) (Última carta de Ramón Sender, que moriría días después de escribirla de un infarto agudo de miocardio. Va fechada el 10 de enero y matasellada el 11 de enero de 1982. Encarna la recibió después de la muerte del escritor)

“Ramón J. Sender  
3520 Third Avenue  
Apartment 209  
San Diego, CA 92103  
10 enero ‘82<sup>95</sup>  
A Encarnación Ferré.  
Baracaldo.

Querida colega y amiga,

Contesto tu carta con un poco de retraso en relación<sup>96</sup> con Navidad y Año nuevo, pero siempre es oportuno desear a una persona<sup>97</sup> querida<sup>98</sup> suerte y felicidad. Así<sup>99</sup> pues[,] espero y deseo<sup>100</sup> que este año sea para ti tan bueno como yo lo querría para mí mismo.

Como tú dices, el libro que me mandaste no llegó. Si lo certificaste puedes reclamar<sup>101</sup>. Es verdad que yo estuve durante algo menos de un mes fuera de San Diego, (en Méjico)<sup>102</sup>[,] pero había alguien encargado<sup>103</sup> de recibir mi correo y debió<sup>104</sup> haber llegado<sup>105</sup> ese manuscrito a mis manos.

En todo caso creo que debo aconsejarte que no publiques materiales inmaduros. Una sola obra bien lograda vale más que cien libros poco meditados. No tengas prisa. El tiempo carece de valor<sup>106</sup> para los artistas y escritores<sup>107</sup>. Cervantes escribió<sup>108</sup> su *Don Quijote*<sup>109</sup> ya viejo y gracias a él será siempre joven.

Una vez más<sup>110</sup> te deseo venturas y satisfacciones. Está bien que seas directora de ese colegio de Beurko<sup>111</sup> y que la gente te estime y considere en lo que vales.  
Cordialmente<sup>112</sup>,  
Ramón J. Sender<sup>113</sup>”.

---

<sup>95</sup> T. O.: Escribe a mano la fecha en la esquina superior derecha de la hoja.

<sup>96</sup> T. O.: relacion.

<sup>97</sup> T. O.: pesona [errata inadvertida por Sender, no la corrige como suele a mano o máquina].

<sup>98</sup> T. O.: quedida [corrige a máquina: -r- sobre -d-].

<sup>99</sup> T. O.: Asi.

<sup>100</sup> T. O.: seseo [corrige a máquina: -d- sobre -s-].

<sup>101</sup> T. O.: certificastw puede recamar [añade a mano -s- “puedes” y a máquina -l- sobre -c- “reclamar”].

<sup>102</sup> T. O.: Majico.

<sup>103</sup> T. O.: en argado [salto de máquina, añade -c- a mano]. No deja de ser curioso que Sender recomendase a su amiga algo que él mismo no cumplió en sus últimos años: paciencia para publicar. Urgido por la prisa de no dejar nada en su cajón de escritor sin publicar, edita a un ritmo frenético, haciendo incluso reelaboraciones más que dudosas de sus propias obras, algo que la crítica siempre le ha recriminado.

<sup>104</sup> T. O.: debio.

<sup>105</sup> T. O.: llebado [corrige a máquina: -g- sobre -b-].

<sup>106</sup> T. O.: valo [añade a mano la -r-].

<sup>107</sup> T. O.: a tistas y esc itores [añade a mano la -r-, parece que la tecla se atascaba].

<sup>108</sup> T. O.: escribio.

<sup>109</sup> T. O.: olvida las comillas.

<sup>110</sup> T. O.: mas.

<sup>111</sup> T. O.: Baurko [corrige encima con máquina: -e- sobre -a-].

<sup>112</sup> T. O.: -r- y -d- corregidas a mano.

## Carta nº 7

(Escrita a máquina. Dirigida desde San Francisco por Ramón Sender Barayón. La envía al domicilio de Zaragoza de Encarnación, en vez de dirigirla a Baracaldo)

“15 de abril, 1982.

Estimada Señora:

Desde hace mucho tiempo he estado planeando un viaje a España. Salí<sup>114</sup> en 1937 de niño acompañado de mi padre, Ramón J. Sender, y mi hermana Andrea. Desde la repentina muerte de él, sería más importante para mí<sup>115</sup> saber acerca de mis parientes<sup>116</sup> y antepasados. Quiero estudiar mi herencia ibérica<sup>117</sup>, particularmente la historia de mi madre Amparo Barayón, quien<sup>118</sup> murió al empezar la guerra civil.

Encontré su nombre y dirección en la agenda de mi padre y me alegraría poder usar cualquier información que Vd. me pudiera referir tocante a los años<sup>119</sup> 1930-1939 para mi padre y 1910-1936 para mi mamá. Si no es molestia de su parte, me gustaría poderme entrevistar con Vd. este verano.

Mi dirección hasta el 20 de junio es: 2959 Washington St. # 3, San Francisco, CA, 94115, EE. UU., y después<sup>120</sup> y desde agosto 20, puede dirigir contestaciones<sup>121</sup> a mi atención a la oficina postal de American Express, Plaza de las Cortes- 2, Madrid.

Le agradezco su ayuda.

Muy atentamente,

Ramón Sender Barayón<sup>122</sup>.

---

<sup>113</sup> T. O.: Firma y, debajo, a máquina, vuelve a copiar su nombre: “Ramon [sic] J. Sender”.

<sup>114</sup> T. O.: Salé.

<sup>115</sup> T. O.: mi.

<sup>116</sup> T. O.: par-ientes [separa la palabra incorrectamente en español, al modo anglosajón].

<sup>117</sup> T. O.: Ibérica.

<sup>118</sup> T. O.: quién.

<sup>119</sup> T. O.: tocante los años.

<sup>120</sup> T. O.: despues.

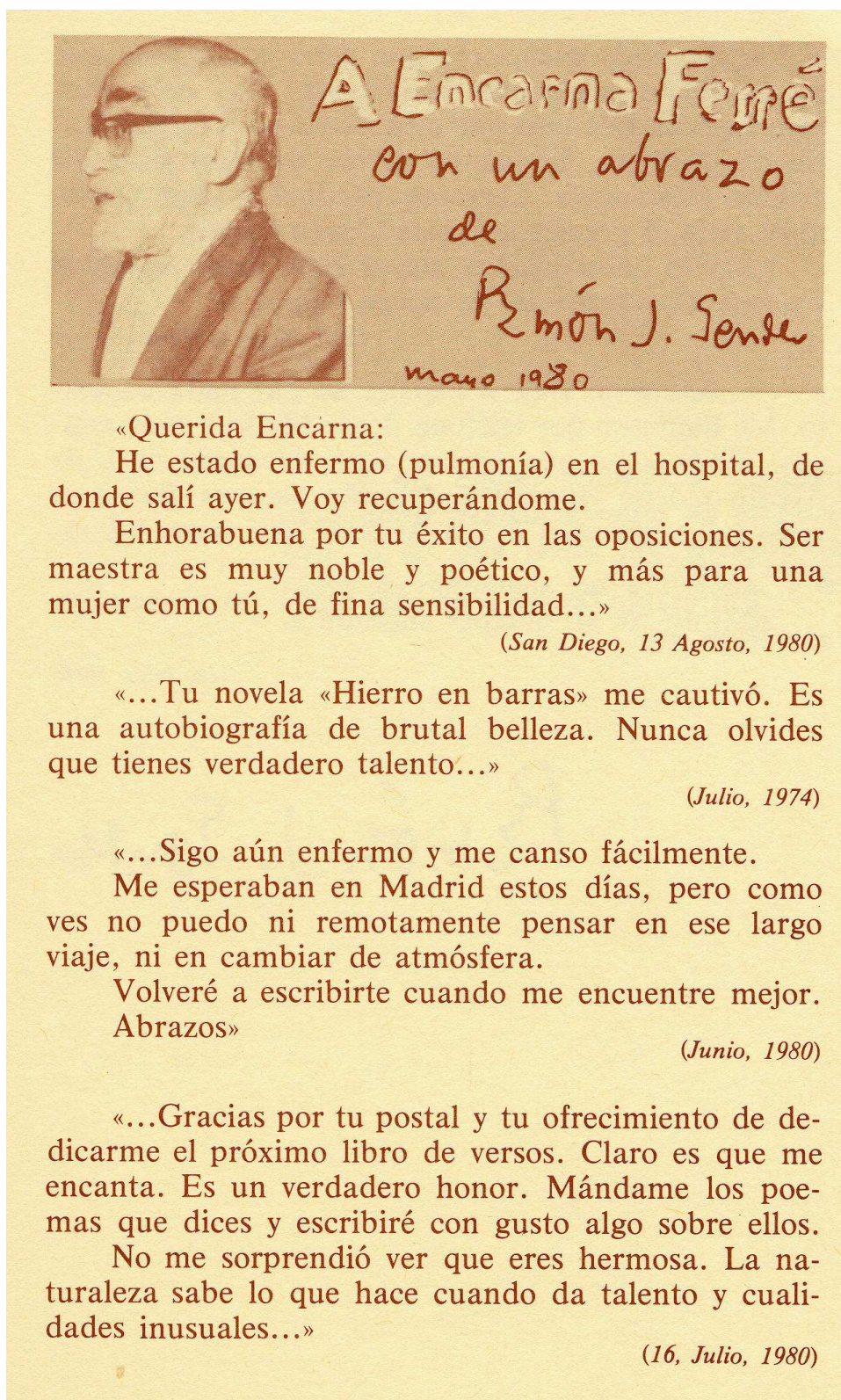
<sup>121</sup> T. O.: contestaciones.

<sup>122</sup> T. O.: Firma y, debajo, añade su nombre escrito a máquina.



## Carta nº 8

(Reproducción fotográfica de la página de *Cartas de desamor* con el montaje fotográfico realizado por Sender y fragmentos de cartas dirigidas por el autor de Chalamera a Encarnación Ferré)



«Querida Encarna:

He estado enfermo (pulmonía) en el hospital, de donde salí ayer. Voy recuperándome.

Enhorabuena por tu éxito en las oposiciones. Ser maestra es muy noble y poético, y más para una mujer como tú, de fina sensibilidad...»

(San Diego, 13 Agosto, 1980)

«...Tu novela «Hierro en barras» me cautivó. Es una autobiografía de brutal belleza. Nunca olvides que tienes verdadero talento...»

(Julio, 1974)

«...Sigo aún enfermo y me canso fácilmente.

Me esperaban en Madrid estos días, pero como ves no puedo ni remotamente pensar en ese largo viaje, ni en cambiar de atmósfera.

Volveré a escribirte cuando me encuentre mejor. Abrazos»

(Junio, 1980)

«...Gracias por tu postal y tu ofrecimiento de dedicarme el próximo libro de versos. Claro es que me encanta. Es un verdadero honor. Mándame los poemas que dices y escribiré con gusto algo sobre ellos.

No me sorprendió ver que eres hermosa. La naturaleza sabe lo que hace cuando da talento y cualidades inusuales...»

(16, Julio, 1980)

## ANEXO 2

### **Otros documentos relativos a la amistad Sender-Ferré**

Transcribo aquí una serie de documentos referidos a la amistad entre los dos escritores, procedentes de volúmenes colectivos y medios de comunicación. Seleccione únicamente los fragmentos relacionados con Sender-Ferré y los copio tal cual aparecieron. Los títulos de obras y periódicos, entre comillas en los originales, se componen aquí en letra cursiva.

#### **Texto nº 1**

#### **HOMENAJE<sup>123</sup>**

*En homenaje a Ramón J. Sender, nacido, como yo, en la ribera del Cinca.*

Inmensa de dolor, Ramón, tal vez esté la aurora.  
Teñida de pavor, quizás, la tierra toda.  
Sólo el hombre mirando al infinito  
se eleva y se remonta hacia un solar  
que, apenas clareado por la luz  
de su mente creadora, ofrece una promesa.

A lo mejor no existe ni el futuro;  
es fácil que lo hayamos inventado  
para llenar un hueco y una sombra.

Pero no es menos cierto  
que nos necesitamos  
seguros en la proa  
del barco que nos dieron  
encallado en vagidos,  
y hemos de gobernar  
entre escollos y olas.

Y así, cuando escribimos,  
buscamos una luz que ciegue la derrota.  
Y así, cuando creamos,  
nos guiamos, marinos, por estrellas ignotas.

*Encarnación Ferré*

---

<sup>123</sup> Publicado en: Agrupación Artística Aragonesa, *53 escritores a Ramón J. Sender*, Zaragoza, Herald de Aragón, 1980, p. 43. Volumen editado con ocasión de conocerse la noticia de que Ramón Sender había sido propuesto como candidato para el premio Nobel de Literatura por el *Spanish Institute*, de New York.

## Texto nº 2

### MENSAJE DESDE LA CENIZA<sup>124</sup>

(Separado de su patria por el imponente Atlántico, moría Ramón José Sender. Y cuando ya su cuerpo había devorado hasta los huesos el beso imponderable de las llamas, yo recibí su póstuma misiva en Baracaldo, el día 19 de este mes)

Tu último mensaje he recibido ya, amigo, que lo fuiste. Y me hizo temblar el comprender por él que nunca habrías muerto; que era cierto que el arte (ejercido en la cumbre del regalo del más íntimo y hacia los otros) es potente de obrar el milagro sublime de eterna juventud preteritada.

Se ha batido en el mar el ala quebradiza de tu paloma blanca, y leo en el papel lo que me dices hoy que ya no tienes carne. Tanto mejor así. Has soltado los lastres de la triste materia, y en la forma sutil de una nube que pasa, ya puedes visitar las celdillas ignotas de cada corazón que con pesar te llora.

Hoy escuchas heraldos trompeteros que gimen por tu adiós del Este al Suroeste. Pero yo me pregunto: en aquellos instantes de tu pena punzante en la garganta, ¿dónde estábamos todos?

Es agreste pensar que hay que ser del naufragio (a lomos del madero de tu propio valer) el único que llega a la orilla triunfante, para que carguen tu frente de laureles. Es muy triste saber que te brotan amigos debajo de las piedras cuando tu nombre brilla poderoso. Y en estos momentos atroces de lutos y de guerras, ¿dónde estábamos todos?

Entre todos, Ramón, de una España en hoguera te empujamos a ir en busca de un paisaje por que vagar tratando de olvidar tantas llagas como te produjimos. Y luego, cuando ya te aclamaban vencedor en las lides de la literatura, nosotros levantamos también nuestro clamar para adornar el pecho con tus propias medallas. “¡Es español!”, dijimos con orgullo. “¡Y de Aragón!”, seguimos repitiendo.

Perdona nuestra pobre condición: sólo somos humanos. Perdónanos, Ramón, hoy que ya te instalaste en esa dimensión, sin ruinas ni fronteras; en el cáliz azul que guardará el martirio de cada llanto tuyo libado por la causa de los hombres. Tu vivirás por siempre en el himno solemne que en la llanura inmensa de los mares de paz prodigan las ondinas. Y en el ojo del pez que brota del abismo a beberse la gota liberada. Y en el alga sutil que blanca balancea su cuerpo vegetal al fragor de la ola. Y en la mole total de padre acantilado. Y en el cascarón negro de los buques que duermen sigilosos en la profunda arena. Y en el pico de nácar que exhibe la gaviota frente a la inmensidad, sin miedo ni avaricia.

Adiós, Ramón, adiós. Hasta que yo también me vuelva de ceniza.

*Encarnación FERRÉ*

---

<sup>124</sup> Artículo publicado en *Hoja del Lunes*, Zaragoza, 25 de enero de 1982.

### Texto nº 3

- **Redacción**, “Fue enviada a Encarnación Ferré el 11 de enero. La última carta conocida de Ramón J. Sender”, *Aragón / Exprés*, Zaragoza, 23 de enero de 1982.

**ZARAGOZA, 23 (ARAGÓN / exprés).**— La última carta escrita por Ramón J. Sender, considerada como la más reciente mientras no aparezca otra, la envió el escritor aragonés el 11 de enero desde San Diego a la escritora aragonesa afincada en Baracaldo, Encarnación Ferré. Recordamos que la dirigida a *ARAGÓN / exprés*, estaba escrita el día 6 de enero.

En dicha carta, escrita el 10 de enero, Sender dice no haber recibido el libro que Encarnación Ferré le había enviado y para el que la escritora le había solicitado un prólogo. Asimismo Sender revela haber permanecido fuera de San Diego por espacio de un mes y que durante este tiempo dejó el encargo a una persona de recibir su correo.

Igualmente, el veterano escritor ofrece algunos consejos a Encarnación Ferré, con quien se venía carteando desde 1974 sin que se llegaran a conocer nunca personalmente. “Una sola obra bien lograda – dice Sender en la carta— vale más que cien libros poco meditados”. “No tengas prisa –añade—. El tiempo carece de valor para los artistas y escritores”. “Cervantes escribió su *Don Quijote* ya viejo y gracias a él será siempre joven”.

Para Encarnación Ferré, según ha declarado a *A / e*, esta carta tiene un gran valor porque de algún modo vendría a significar que “morir no significa absolutamente nada” y que hasta cierto punto ella la consideraba “como un mensaje de ultratumba”, que confirmaría la comunión entre artistas.

El libro que Sender había prometido prologar a Encarnación Ferré se titula *Cartas de desamor* y reviste la novedad de haber sido caligrafiado totalmente por su autora para ser editado sin mecanografiar. Formará una trilogía epistolar con otros dos títulos, *Cartas a Manuel*<sup>125</sup> y *Canto inmenso en una noche de delirio*<sup>126</sup>, que serán prologados por Juan Antonio Labordeta<sup>127</sup> y el polifacético Emilio Alfaro<sup>128</sup> respectivamente. Al preguntarle *A / e* a Encarnación Ferré por la influencia que haya podido recibir de Sender en estos ocho años de contactos epistolares, la escritora afirmó que le había ayudado con sus consejos, pero que lo que más sentía en estos momentos era que “ahora cuando él está al otro lado del océano, todos queremos ponernos los galones que en vida no le dimos”.

---

<sup>125</sup> Este libro fue publicado finalmente con el título de *Trece cartas sin destino*.

<sup>126</sup> Finalmente, editado como *Carta inmensa en una noche de delirio*.

<sup>127</sup> Se refiere al conocido cantautor y diputado aragonés José Antonio Labordeta.

<sup>128</sup> No fue finalmente Emilio Alfaro quien prologó el libro, sino Gregorio San Juan García, abogado, amigo de Encarna desde su etapa vasca y candidato del PSOE al Senado en 1982, en las que también Encarnación fue candidata independiente con el mismo partido.

## **Texto nº 4**

- **Marisa Gutiérrez**, “Encarnación Ferré, novelista en esperanto. Directora del Colegio Público Beurko 2, de Baracaldo, ha ganado el Premio Goralsky de novela”, *Comunidad Escolar*, Madrid, después del 25 de enero de 1982.

### **Bilbao. MARISA GUTIÉRREZ.**

En su ya larga carrera como escritora, Encarnación Ferré ha quedado finalista en premios literarios más veces de las que pueda contar con las dos manos. Curiosamente, ha sido en un concurso al que ella no se ha presentado en el que su novela *Hierro en barras* ha sido galardonada con el Premio Goralsky. Se trataba nada menos que del Congreso Universal de Esperanto, celebrado en Canadá, en el que se supo valorar la calidad de esa obra, traducida por Fernando de Diego y titulada *Krado Mondo* en esa lengua.

Encarnación es una aragonesa que ante todo se considera escritora. “Mi primera novela –recuerda— la comencé a escribir ya en el colegio, y era de tema policiaco”. Más tarde estudió Magisterio y Filosofía y Letras en Zaragoza, y se casó. Entonces no pensó en ejercer sus carreras, pero lo que nunca dejó de hacer es escribir.

“Me presentaba a concursos –explica--, quedaba finalista y eso me ayudaba”. También la amistad con otros novelistas supuso para ella un estímulo. “Yo era amiga –cuenta— de Ramón J. Sender y precisamente él iba a prologar una obra mía cuando murió. Yo lo leí en el periódico y, días más tarde, al abrir el buzón, me encontré una carta suya. Fíjate, me llegó cuando él ya era polvo y lo interpreté como un verdadero mensaje. Me decía que no tuviera prisa y no publicara materiales inmaduros, porque el arte no tiene edad. Y me recordaba el caso de Cervantes, que ya era bien mayor cuando publicó *Don Quijote...*” y esa obra le hizo ser eternamente joven. Fue la última carta que él escribió y más tarde fue reproducida por la prensa junto con mi contestación, “Mensaje desde la ceniza”.

(...)

## Texto nº 5

- **Javier Ortega**, “Aragón visto por Ramón J. Sender”, *Hoja del Lunes*, Zaragoza, 5 de julio de 1976, p. 7.

La vuelta de Ramón J. Sender, la segunda, fue espectacular en Chalamera. El rastro que dejó tras de sí fue para todos los gustos. El escritor se despachó a gusto con ciertos medios de comunicación cuya réplica no se hizo esperar. ¿Silencio para los que vuelven? ¿Sender ya no es el que era? Los años no pasan sin dejar su huella.

(...)

—Háblenos del panorama literario aragonés y de sus hombres de letras.

-- Como escritor admiro el pasado literario de Aragón, sus grandes autores como Gracián, los Argensola y en los tiempos modernos no puedo menos de apreciar y admirar a una juventud de conocimientos y ver que entre ellos destacan figuras cada día más conocidas que prometen continuar esa gloriosa tradición.

-- ¿Puede citar algún nombre?

-- Entre los jóvenes novelistas destaca una escritora de Monzón, Encarnación Ferré, que ha revelado verdadero talento en lo poco que he podido leer de ella hasta ahora. Temo ser injusto por falta de información citando a autores contemporáneos, pero debo decir con toda justicia que entre los poetas he gustado hasta hoy la obra de Ana María Navales, de Labordeta, de Manuel Pinillos (con este mismo nombre había un ateneísta en Madrid que murió heroicamente durante la guerra civil), Marino Esquillor y algún otro. Estas impresiones son siempre incompletas y arriesgado citar nombres porque es inevitable cometer alguna injusta omisión viviendo tan lejos de nuestro Aragón querido. Pero estoy seguro de que la generación más joven cuenta con autores de verdadero valor.

(...)

## Texto nº 6

- **Gabriel García-Badell**, “Ramón J. Sender y el premio Planeta”, *Aragón / Exprés*, Zaragoza, 24 de junio de 1976.

Mientras cenábamos en el Castillo de Calatorao de Don Genero Poza, don Ramón —muy tranquilo— explicaba cosas distintas en una conversación muy amena, de contenido muy rico. Sería imposible hacer un resumen aquí. Habría que ir por partes, describiendo en cada ocasión un asunto distinto, porque fueron tres horas de una conversación ininterrumpida con todos. No sé cómo, y de qué manera, se llegó al problema editorial. Indudablemente este es un tema que a los escritores nos apasiona. Yo le pregunté sobre las relaciones que mantenía con su actual editorial —que es ahora la mía—. Me respondió que todo iba bien.

--Me dejan sobre todo en libertad y eso es importante.

Quería explicar —me imagino— que aunque no se hubiesen cumplido los plazos de los contratos le dejaban libertad suficiente para ponerse en contacto con otros editores.

—Por ese lado nunca ha habido inconveniente y las cosas han marchado bien.

No había sucedido lo mismo en sus relaciones con otras editoriales. Nos explicó cómo le habían concedido el premio Planeta.

—No se lo van a creer, van a verlo.

Había llegado un señor desconocido a Los Ángeles, en California. La cosa había sucedido poco más o menos así:

-¿Es usted Don Ramón J. Sender?

—Sí señor, ¿quién es usted?

--Un representante de una Editorial, la que tiene un mayor capital y disponibilidades de inversión, el mayor prestigio.

--Bien, ¿qué quiere?

--Nuestro propósito es darle el premio Planeta este año.

--¡Pero hombre qué cosas dice!, no han leído nada mío aún.

--Es igual.

--¿Cómo va a ser igual?

--Es igual le digo, ¿tiene algo sin publicar?

--Sí, pero tendrán que leerlo.

--No hace falta.

Sender no llegaba a comprender, “fíjense que les daba igual una cosa que otra, la obra literaria no contaba, sólo el prestigio y la inversión”. Nosotros añadiríamos que los promotores de esa empresa no habían olvidado tampoco los beneficios sobre los resultados económicos. Por su parte ellos entregarían al autor un millón de pesetas, lo que según el propio Sender —y esto lo hizo constar— no era mucho: un gran número de los habitantes de la región —de la clase obrera— disponían de una cantidad semejante que habían ahorrado. ¡No importa, adelante! El editor Lara, hombre baqueteado por la vida —ex legionario—

estaba dispuesto a cualquier cosa. A él le interesan los resultados prácticos, la comercialidad, hasta el punto de exponer su pragmatismo sin ningún pudor; yo la poesía la dejo a la competencia, publicando libros de segunda categoría, de gran comercialidad, por motivaciones que nada tienen que ver con la literatura. Véase el ejemplo de la pobre Inés Palou, su *Operación dulce*, y la siguiente obra. Ninguno de estos libros hubiera alcanzado tiradas tan altas si no hubiera tenido lugar el suicidio de la autora, utilizado y comercializado hasta límites que no son humanos. No creemos que las vidas de las personas puedan entrar en planteamientos de oferta y demanda, ya parece suficiente con lo que nos contaba Sender acerca de una manipulación que, para no utilizar epítetos malsonantes, podríamos calificar de pintoresca.

--¿Cómo se llamaba el representante de la editorial que fue a verle?

--No recuerdo.

--¿No sería Ángel María de Lera por casualidad?

Cuando Sender hablaba de la editorial de marras nosotros recordábamos una pequeña aventura que nos sucedió en la misma Zaragoza con empleados (concretamente uno de los gerentes) de la sucursal de la editorial Planeta. Presentaba su libro la joven escritora Encarnación Ferré, se trataba de su primera obra: *Hierro en barras*. La presentación se hacía a los medios informativos.

--Quiero dar las gracias en primer lugar a la editorial, dijo Encarnación Ferré<sup>129</sup>.

Esto en principio no estaba mal. Es una norma de educación hacerlo. Pero Encarnación insistió en su agradecimiento como si ella no hubiera puesto también “algo” de su parte: su misma obra de creación. Nosotros lo hicimos constar así:

--Lo que no se comprende --dije-- es por qué insiste en dar las gracias. Creo que la editorial debe más al autor que a la inversa y que el favor como mínimo es mutuo.

Pues no, parecía lo contrario. Esto de publicar en este país es difícil y en algunas editoriales más. Había que ver cómo se puso el empleado que debía pensar que lo normal, en esos casos, es callarse y comer las pastitas que te dan, incluso el Wisky, vamos a dejarnos de tonterías y usted no intervenga. A la salida le dije a Encarnación Ferré:

--Ya me contarás tu agradecimiento dentro de medio año, si es que no te han puesto en la calle.

Porque como explicaba Sender, en el Castillo de Calatorao, “a mí esto me sorprende mucho”.

Hay cosas en el mundo editorial que son asombrosas --como se dice ahora--, demenciales, pero a nosotros podemos decir que nos sorprendió menos, ya conocemos el cotarro. Al día siguiente preguntamos a otros amigos si conocían la historia de ese Planeta instituido “en blanco”. Nos dijeron que sí, que era público. Nosotros no podíamos olvidar que nos lo había contado el mismo Sender.

--¿Eso es cierto Don Ramón?

--Como lo oye, vinieron a buscarme a California, a Los Ángeles.

--Dios bendito, ¿para qué tan lejos?

--Eso digo yo.

---

<sup>129</sup> Encarnación, en conversación con el autor de estas líneas, explica su postura diciendo que, además de una exigencia de la cortesía más elemental, empezar dando las gracias era obligado en aquel caso, por cuanto que Planeta hubiese aceptado hacer la presentación de la novela en Zaragoza ante los medios de comunicación, fuera de Madrid y Barcelona, era algo tan excepcional e implicaba tanta deferencia hacia una autora novel que no cabía, en justicia, actuar de otra manera. Es probable que Badell tuviera motivaciones personales contra Planeta y ello le hubiera llevado a utilizar el acto de Encarnación para algún ajuste de cuentas con la editorial que, por cierto, aceptó su presencia en el acto, a pesar de que Badell iba en representación propia, y no de los medios de comunicación.



En los ojos de Sender –bajo sus gafas— brillaba una luz severa que se suavizó de golpe. A algunos hechos no hay que darles más importancia que la que tienen. Que me perdone el ejemplo o el despropósito, hay sucesos mínimos que trastornan un momento. Ustedes fíjense lo molesto (excusen la siguiente palabra), lo puñetero que resulta –a la hora de dormir la siesta— que entre una mosca en el cuarto. Hay que levantarse y zas se acabó la broma. Pues lo mismo sucedió entonces. Sender cambió de conversación con elegancia, dejando atrás la historia de asaltos de caminos, en un papirotazo que servía para sacudirse a algunos pizpiretos editores que promocionan autores de la orden, género o condición de Álvaro de la Iglesia. El talento no da para más. Se dirigió a mí.

--¿Me da otro vino joven?, del que sea... en la vida hay cosas buenas y malas... esto de estar con ustedes se agradece y es bueno, que Dios lo pague, a todos.

## ANEXO 3

### **Bibliografía Sender-Ferré**

En este apartado, incluiré tanto la bibliografía citada como, en el caso de Encarnación Ferré, la bibliografía fundamental *de y sobre* la escritora, habida cuenta de que su obra ha sido mucho menos difundida que la senderiana. Dicha bibliografía la tomo de mi artículo “Encarnación Ferré, escritora en Híjar”<sup>130</sup>, donde ya apareció con anterioridad, ahora ampliada y enmendada.

### **Bibliografía sobre la relación Sender-Ferré**

- GARCÍA-BADELL, Gabriel, “Ramón J. Sender y el premio Planeta”, *Aragón / Exprés*, Zaragoza, 24 de junio de 1976, p. 17.
- GUTIÉRREZ, Marisa, “Encarnación Ferré, novelista en esperanto. Directora del Colegio Público Beurko 2, de Baracaldo, ha ganado el Premio Goralsky de novela”, *Comunidad Escolar*, Madrid, después de 1982.
- ORTEGA, Javier, “Aragón visto por Ramón J. Sender”, *Hoja del Lunes*, Zaragoza, 5 de julio de 1976, p. 7.
- REDACCIÓN, “Fue enviada a Encarnación Ferré el 11 de enero. La última carta conocida de Ramón J. Sender”, *Aragón / Exprés*, Zaragoza, 23 de enero de 1982.

### **Bibliografía sobre la correspondencia de Ramón J. Sender con otras personalidades**

- CAUDET, Francisco, *Correspondencia Ramón J. Sender-Joaquín Maurín (1952-1973)*, ed., introd. y notas de Francisco Caudet, Madrid, Ediciones de la Torre, 1995.
- ROLÓN BARADA, Israel, *Puedo contar contigo. Correspondencia. Carmen Laforet / Ramón J. Sender*, ed. de Israel Rolón Barada, Barcelona, Destino, 2003.
- “Correspondencia de Sender con Charles L. King, Robert Graves y Francisco Carrasquer”, en SCHNEIDER, M. J. y VÁSQUEZ, Mary S., *Ramón J. Sender y sus coetáneos. Homenaje a Charles L. King / Ramón J. Sender and His Contemporaries. Essays in Honor of Charles L. King*, Huesca, I.E.A.-Davidson College, 1998.
- “Cartas” (correspondencia entre Sender y Carrasquer, 1959-1980), *Alazet*, 3 (1991), pp. 187-224. También recogidas en el libro de CARRASQUER, Francisco, *Ramón J. Sender. El escritor del siglo XX*, Lleida, Milenio, 2001, pp. 149-196.
- PONS, Paco, “Cartas de Ramón J. Sender al librero zaragozano Juan Francisco Pons”, *Boletín senderiano 11* (2001), en *Alazet. Revista de Filología*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001, nº 13, pp. 337 a 340.

---

<sup>130</sup> Villanueva, Antonio (seud. de José Antonio García Fernández), “Encarnación Ferré, escritora en Híjar”, *Trébede. Mensual aragonés de análisis, opinión y cultura*, nº 7??, Zaragoza, ¿???? de 2003, pp. ¿??-¿???

## Obras de Ramón J. Sender citadas en la comunicación

- *Siete domingos rojos* (1932).
- *Contraataque* (1938).
- *El lugar del hombre* (1939, publicada como *El lugar de un hombre* desde 1958).
- *Epitalamio del prieto Trinidad* (1942).
- *Crónica del alba* (1942-1966).
- *Mosén Millán* (1953, publicada como *Réquiem por un campesino español* desde 1960).
- *En la vida de Ignacio Morel* (premio Planeta, 1969).
- *El fugitivo* (1972).
- *El pez de oro* (1976).
- *La efemérides* (1976).
- *Adela y yo* (1978).
- *La mirada inmóvil* (1979).
- *Luz zodiacal en el parque (Bajo el signo de Acuario)* (1980).
- *Monte Odina* (1980).
- *Álbum de radiografías secretas* (1982).
- *Toque de queda* (1985).

## Bibliografía sobre Ramón J. Sender y su obra citada en la comunicación

- AGRUPACIÓN ARTÍSTICA ARAGONESA, *53 escritores a Ramón J. Sender*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1980.
- ALONSO CRESPO, Clemente, *Tierras oscenses en la narrativa de Ramón J. Sender*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1992.
- ARANGUREN EGOZKUE, José Luis, en *Los premios Planeta aragoneses*, Zaragoza, Ateneo de Zaragoza, 1990
- CAUDET, Francisco, *Correspondencia Ramón J. Sender-Joaquín Maurín (1952-1973)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1995.
- ESPADAS, Elizabeth, *A lo largo de una escritura. Ramón J. Sender. Guía bibliográfica*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2002.
- MONESMA, Eugenio y José Luis Blasco, *Ramón J. Sender: Miradas de una vida*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses – Pyrene PV, 2001, vídeo, 57 minutos.
- RUIZ MANJÓN, Octavio “Ramón J. Sender: Biografía”, *El Cultural*, Madrid, del 26 de diciembre de 2002 al 1 de enero de 2003, p. 31.
- SALGUERO RODRÍGUEZ, José-María, “*El pez de oro* como canto del cisne”, en Dueñas Lorente, José Domingo (edit.), *Sender y su tiempo. Crónica de un siglo. Actas del II Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 27-31 de marzo de 2001)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001, pp. 375-386.
- ROLÓN, Israel (edit.), *Puedo contar contigo. Correspondencia entre Carmen Laforet y Ramón J. Sender*, Barcelona, Destino, 2003.
- SENDER BARAYÓN, Ramón, *Muerte en Zamora*, Barcelona, Plaza & Janés, 1990.
- VILLANUEVA, Antonio (seud. de José Antonio García Fernández), “El puente posible”, *Trébede. Mensual aragonés de análisis, opinión y cultura*, nº 70, Zaragoza, diciembre de 2002, pp. 88-91.

- VILLANUEVA, Antonio (seud. de José Antonio García Fernández), “Ramón J. Sender y la enseñanza”, en YARZA, Fernando (edit.), *Trípala-Trápala. Revista de Literatura Infantil y Juvenil*, monográfico dedicado a Ramón J. Sender, con motivo de las X Jornadas Provinciales de Literatura Infantil y Juvenil. La Almunia de Doña Godina, CPR de La Almunia, 2001. Publicación electrónica. CD-ROM. 53 pp.
- VIVED MAIRAL, Jesús, *Ramón J. Sender. Biografía*, Madrid, Páginas de Espuma, 2002.

### Obras de Encarnación Ferré citadas en la comunicación

- *Hierro en barras* (1974).
- *Memorias de una loca* (escrita en 1974, publicada en 1990).
- *Cartas de desamor* (1982).
- *Trece cartas sin destino* (1984).

### Bibliografía sobre Encarnación Ferré citada en la comunicación

- VILLANUEVA, Antonio (seud. de José Antonio García Fernández), “Encarnación Ferré, escritora en Híjar”, *Trébede. Mensual aragonés de análisis, opinión y cultura*, nº 7??, Zaragoza, ¿???? de 2003, pp. ¿??-¿???

### Bibliografía hemerográfica sobre Encarnación Ferré y su obra

Existen pocos estudios detallados sobre la biografía y bibliografía de la autora. Solamente conozco “Estudio crítico de *Memorias de una loca*”, de María Rosario Ferré; “Comentario psicoanalista de *Memorias de una loca*”, de Mónica Gorenberg; y “Epílogo a *Memorias de una loca*”, de Antonio Seva Díaz, todos ellos incluidos en *Hierro en barras* y *Memorias de una loca. Dos novelas de Encarnación Ferré*, Zaragoza, Cuadernos de Creación Literaria 1, 2001.

Podrían añadirse, además, los prólogos preparados por Jorge Ayala Martínez para *Yo, Jano*; por José Ramón Arana para *Del amor infinito*; por Jesús Rubio, para el teatro completo de Encarnación Ferré; por Antonio Villanueva para *Memorias de una loca* y *De lo que aconteció a una mujer que hablaba con San Pedro*, obra también prologada por Juan Manuel Cacho Blecua; todos ellos todavía inéditos.

Y también los prólogos, ya publicados, de José Antonio Labordeta y Gregorio San Juan para *Trece cartas sin destino*, Zaragoza, Colección “Poemas”, 1984; la introducción de Ramón Sender (en realidad, son fragmentos de sus cartas a Encarna) en *Cartas de desamor*, Zaragoza, Colección “Poemas”, 1982.

Poco o nada más. Por eso, en el caso de Encarnación Ferré, el recurso a fuentes hemerográficas es imprescindible. He aquí las que considero fundamentales (ordenadas cronológicamente):

- **Sobre la autora:**

- LUNA, Fernando, “Encarnita Ferré, autora, compositora y genial intérprete de sus canciones”, *Hoja del Lunes*, 29 de junio de 1970.
- J. L. T., “Encarnación Ferré, una novelista zaragozana”, *Heraldo de Aragón*, 19 de abril de 1974.
- M. A. B., “Se llama Encarnación y es de Monzón”, *Aragón/Exprés*, 25 de abril de 1974.
- GUILLERMO, “La novelista aragonesa Encarnación Ferré, finalista del premio *Villa de Bilbao*”, *Amanecer*, 15 de octubre de 1975.
- LOSILLA, J., “No sé por qué se publica tanto material extranjero”, *Amanecer*, 14 de mayo de 1976, p. 8.
- REY, G. del, “Encarnación Ferré, escritora”, *Amanecer*, 30 de julio de 1978.
- REDACCIÓN, “Encarnación Ferré”, *Aragón/Exprés*, 2 de agosto de 1978.
- COVARRUBIAS, E., “Eterna finalista”, *Aragón/Exprés*, 30 de abril de 1979, p. 14.
- REDACCIÓN, “Encarnación Ferré, finalista del premio de novela *Ateneo de Sevilla*”, *Diario Aragonés*, 2 de mayo de 1979.
- REDACCIÓN, “En el arte no debe haber rojos ni azules”, *Aragón/Exprés*, 26 de abril de 1980.
- URROSOLO, A., “Encarnación Ferré, la eterna finalista al [premio] *Villa de Bilbao*”, *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 10 de diciembre de 1980, p. 28.
- BURGOS, Arturo, “Encarnación Ferré, entre la literatura y la docencia”, *Heraldo de Aragón*, 20 de febrero de 1983.
- IDOATE, A., “He batido todos los records como finalista en premios literarios”, *El Día*, 30 de diciembre de 1984.
- ITURRIOZ, E., “Yo huyo y escapo de la literatura de evasión como si fuera la peste”, *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 14 de enero de 1985.
- ASENSIO, Javier, “El Ayuntamiento de Baracaldo homenajeó a Encarnación Ferré y a Alfonso C. Aranda”, *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 28 de marzo de 1985.
- SUSÍN CANAL, María Reyes, “Encarnación Ferré, una novelista montisonense galardonada con el Premio Universal de Esperanto”, *Ecos del Cinca*, 20 de abril de 1985, p. 7.
- ALONSO, Oscar, “Los niños siempre están dispuestos a que alguien les inculque conocimientos”, *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 8 de octubre de 1985.
- PORCAR, Inmaculada, “Encarnación Ferré, una montisonense apasionada por la escritura”, *Diario del Altoaragón*, 23 de junio de 1987.
- REDACCIÓN, “La obra literaria de Encarnación Ferré”, *Heraldo de Aragón*, 12 de marzo de 1991.
- S.V.M., “San Mateo de Gállego. Encarnación Ferré es una escritora afincada en la localidad desde hace 26 años. Literatura al servicio del intimismo”, *La Crónica*, Zaragoza, 2001.

- **Sobre *Memorias de una loca* (1974):**

- PÉREZ BERNAD, J. M., “Encarnación Ferré, finalista en el *Planeta*, con *Memorias de una loca*”, *El Noticiero*, 12 de octubre de 1974.
- M. C. R., “Una escritora zaragozana, finalista del *Planeta*”, *Amanecer*, octubre de 1974.

- BASCONES, Carlos, “*Memorias de una loca*, segunda novela galardonada en el [premio] *Eulalio Ferrer*”, *Alerta*, 8 de agosto de 1978.
- GOÑI, Joaquín de, “Nadie puede estar seguro de su cordura, ni de la locura ajena”, *La Gaceta del Norte*, 14 de diciembre de 1980.
- ZAPATER, Alfonso, “*Memorias de una loca*, de Encarnación Ferré”, *Heraldo de Aragón*, 23 de noviembre de 1993.
- USAN, M., “Ferré: Tuve la intuición de visionar a una mujer madura hace veinte años”, *Diario 16*, 12 de diciembre de 1993.
- LARIO, Manuel de, “El encanto de la locura”, *Heraldo de Aragón*, 23 de febrero de 1995.

- **Sobre *Hierro en barras* (1974):**

- REDACCIÓN, “Presentación a la crítica de *Hierro en barras*”, *Heraldo de Aragón*, 19 de abril de 1974.
- M. C. R., “*Hierro en barras*. Encarnación Ferré presentó su primer libro editado”, *Amanecer*, 19 de abril de 1974.
- REDACCIÓN, “Acto literario. Presentación de *Hierro en barras*”, *Pueblo*, 20 de abril de 1974.
- PÉREZ BERNAD, J. M., “Encarnación Ferré presentó su novela *Hierro en barras*”, *El Noticiero*, 30 de abril de 1974.
- MENDICUTTI, Eduardo, “*Hierro en barras*”, *La Estafeta Literaria*, 15 de julio de 1974.

- **Sobre *Pasión y locura de Sebastiana* (1979):**

- REDACCIÓN, “Encarnación Ferré, premio de teatro del Ministerio de Educación”, *Heraldo de Aragón*, 4 de enero de 1985, p. 29.

- **Sobre *Hijos de la arena* (1980):**

- PINILLOS, Manuel, “*Hijos de la arena*” [y otros libros], *Heraldo de Aragón*, 25 de enero de 1980.

- **Sobre *Cuentos incombustibles* (libro colectivo, 1981):**

- REDACCIÓN, “Nadie nos dijo que deberíamos escribir para los niños”, *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 25 de junio de 1981.
- REDACCIÓN, “No sabíamos que los cuentos se destinarían a los niños”, *Aragón/Exprés*, 26 de junio de 1981.
- GARCÍA SERRANO, Rafael, “Auto de fe en Bilbo”, *Alcázar*, 27 de junio de 1981.
- REDACCIÓN, “La alcaldada macabra de Bilbao”, 29 de junio de 1981.
- REDACCIÓN, “Encarnación-Samuel-Ferré, incombustible”, *Aragón/Exprés*, 26 de agosto de 1981, p. 9.

- **Sobre *Cartas de desamor* (1982):**

- HERRÁIZ, Antonio, “Encarnación Ferré y sus *Cartas de desamor*”, *Heraldo de Aragón*, 16 de junio de 1982.

- S. C., “Versos de mujer”, *Gaceta*, 1 de julio de 1982.
- REDACCIÓN, “*Cartas de desamor*”, *Tribuna Vasca*, 4 de julio de 1982.
  - **Sobre *Trece cartas sin destino* (1984):**
- REDACCIÓN, “*Trece cartas sin destino*, última obra de Encarnación Ferré”, *Heraldo de Aragón*, 22 de agosto de 1984.
  - **Sobre *De lo que aconteció a una mujer que hablaba con San Pedro* (1998):**
- S.V.M., “San Mateo. La escritora presentó en el municipio su último libro, *De lo que aconteció a una mujer que hablaba con San Pedro*”, *La Crónica*, Zaragoza, 2001.